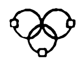
REVISTA DE LA ESTRELLA

Abril 1931 Núm. 4

SUMARIO



DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS
OTROS PAISES: 10 —
UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

Poema

¿Quién puede decir si tu corazón es limpio?
¿Quién puede decirte si tu mente es pura?
¿Quién puede darte la satisfacción de tu deseo?
¿Quién puede curarte el punzante dolor de la satisfacción?
¿Se te dió la comprensión,
O se te enseñó el camino del amor?
¿Escaparás tú del temor que los hombres llaman muerte?
¿Podrás rechazar el dolor de la soledad,
O huirás del lamento de aflicción?
¿Te ocultarás tras la alegría de la música
O te perderás en joviales regocijos?

Nacerá la sabiduría de la comprensión.
Ella hará oir su voz
En el desierto de la plena confusión.

Verá un hombre las móviles sombras
E irá en busca del origen de tanta belleza.

¿Puede la Vida morir?
Mira en el ojo de tu vecino.

El valle está sumido en las sombras de una nube,
Pero la cumbre de la montaña está serena
Mirando el cielo despejado.

En la orilla de un río sagrado
Un peregrino sin cesar repite un canto,
Y enclaustrado en un frío templo
Un hombre arrodillado se pierde en un devoto susurro.
Pero, mirad, bajo el espeso polvo del estío
Yace una verde hoja.

¿Quién te sacará de tu cárcel,
O arrancará la venda de tus ojos?
Un sendero trepa lento por la falda de la montaña
¿Pero quién cargará contigo para subirte?

Ví a un hombre cojo que venía hacia mí;
Yo derramé lágrimas de doloroso recuerdo.

En lontananza
Una estrella solitaria hay en el cielo.

Krishnamurti

PROBLEMAS DE LA VIDA

ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

INTRODUCCION

Por las preguntas que se me han hecho por doquiera en el mundo, se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Se traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, y con eso imaginan las gentes que han expuesto sus propios problemas. Pero aquellos que deseen comprender la vida tienen que buscar la verdad fuera de estas barreras tradicionales y estrechas, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos y sabios que puedan ser.

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones que pone el hombre a la verdad. La vida es más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Mis respuestas a todas las preguntas que se me han hecho no se apoyan en la autoridad de libros sabios o de opiniones establecidas. He hallado la liberación y penetrado en ese reino donde existe la eterna felicidad, y deseo ayudar a otros a comprender desde ese punto de vista.

Como estoy libre de tradiciones y creencias, deseo libertar a los demás de esas creencias, dogmas, credos y religiones que condicionan la vida. Hablo tan sólo desde ese punto de vista, y no con el deseo de inspirar una nueva doctri-

na o de imponer una nueva autoridad. Como he escapado a toda limitación, mi deseo es libertar a todos los hombres.

No soy un oráculo para resolver todos los problemas. Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en duda hasta las cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque después que hayan llamado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

Pregunta: Para muchos de nosotros la idea de Cristo como ejemplo ha sido irreal, porque se nos ha presentado como diferente de nosotros mismos—el Hijo de Dios, en un sentido único. ¿No existe la misma posibilidad con respecto a usted? ¿Puede cada uno de nosotros esperar ser lo que usted?

KRISHNAMURTI: Me decís: «Para usted es diferente, porque usted ha llegado; en cambio yo, que no he llegado, tengo que pasar por todas las complejidades, por las complicaciones de la vida». El montañero que ha trepado y conoce el camino, advierte a los que quieren alcanzar la cumbre los peligros que tienen ante sí. Y ellos no responden: «Eso está muy bien para usted, pero yo quiero dejarme caer por este precipicio». Tratáis de dividir la vida, mas para el que ha llegado, la vida no tiene división. Decís: «Porque usted ha llegado, esto le resulta fácil». Es al contrario; para el hombre que ha llegado todo ha sido más difícil, y por estas dificultades él dice: «Amigo, apártate de esas añagazas y complicaciones; hay un camino más sencillo, más noble, menos complicado». El hombre que ha llegado es la vida misma; para él la vida no tiene divisiones. Por ello os mostrará el medio por el que podáis unificar la

vida. Si queréis completar la vida, tenéis que destruir todas las barreras que dividen a los hombres. Si pensáis que el triunfo sólo está reservado a unos pocos, a ciertas gentes extrañas y misteriosas, os resultará irreal; y sobre esta irrealidad empezaréis a construir lo que creéis real y permanente. Pero sólo será una jaula de limitación.

El hombre mutilado en una guerra, que ha sufrido la depravación de la crueldad, os advertirá para que no luchéis. Pero si contestáis: «Quiero luchar, quiero gozar de la contienda, quiero ver las trincheras y toda la brillantez de la guerra», él no os lo podrá impedir. Amigos, el hombre que ha llegado es vosotros mismos, aunque todavía estéis en la limitación. Así, cuando decís: «Usted es diferente», lo que hacéis es exagerar vuestras propias limitaciones.

Pregunta: ¿Hay algún punto en el cual vuestras ideas de la vida difieran de las enseñanzas dadas al mundo por Jesús?

KRISHNAMURTI: A vosotros os toca descubrirlo.

Ultimamente he viajado mucho, y he hablado mucho —ya que es mi *oficio*—y después de cada reunión se me ha preguntado: «¿Es diferente vuestra comprensión de la vida de la de cualquier otro instructor?»

Tiene que ser diferente, puesto que el descubrimiento de la verdad que hace cada hombre, es diferente. Si yo me ajustara tan sólo al molde de otro, sería una limitación.

Pregunta: Se ha dicho que el mundo debería ser guiado por el deseo, no por las creencias. Por eso no es impor-

tante preguntar cuáles son nuestras creencias. ¿No ahogan las creencias al deseo, y no se nos deberia permitir hacer disparates, si es necesario para nuestro crecimiento?

KRISHNAMURTI: ¿Es necesario hacer disparates?

Personalmente yo sostengo que el deseo es mucho más importante que las creencias. Cuando ahogáis los deseos es cuando se crean las creencias y surge el estancamiento. Despertando de continuo el deseo es como podéis crear, como podéis progresar—y empleo la palabra en el sentido corriente. Así, pues, debéis tener deseos. Es absurda la idea de que el Nirvana o el Cielo es un lugar donde no existe en absoluto el deseo. Sostengo que la más alta felicidad es el cumplimiento de todos los deseos—el estar más allá de todos los deseos por haber experimentado cada uno de ellos. Los deseos son como los haces de leña que agregáis a una llama. Cuantos más haces echéis, tanto mayores serán la intensidad y la pureza de la llama. Pero el deseo hará disparates, y habrá caos, hasta que cada uno haya fijado su objetivo y utilice el deseo con inteligencia. El salvaje tiene innumerables deseos que con frecuencia le hacen cometer disparates. Pero el hombre inteligente es el que ha fijado su meta—que yo sostengo que es la liberación y la felicidad—y utiliza todos sus deseos para que le lleven a este fin. Entonces se produce el orden en él. Si aún tiene grandes deseos, no habrá caos. Esta meta es eternamente la misma para todos, pero habrá armonía si cada uno se la fija por sí mismo, y no se la fija otro. Los hombres pueden acudir desde cien puntos diferentes, pero todos se dirigen hacia el mismo centro.

Pregunta: ¿No se funda toda vuestra enseñanza en la reencarnación? Para la mayor parte de la gente, ésta no puede constituir un conocimiento, sino una hipótesis o creencia—y decís que no deberíamos tener creencias.

KRISHNAMURTI: Niego que toda mi enseñanza se funde en la reencarnación. Para mí la reencarnación es un hecho, porque recuerdo ciertas cosas. Me preguntaréis: «¿Qué recordáis?» ¿Es de mucha importancia lo que hicisteis hace diez años un cierto día? La mayor parte de las personas que recuerdan sus vidas pasadas, siempre han sido reyes y reinas o grandes santos, grandes discípulos—nunca el pobre mendigo del camino. ¡Cuán fácilmente se engaña uno! ¡Cuánto complace halagarse a sí mismo!

Para mí la reencarnación es un hecho y no una creencia; pero no deseo que vosotros creáis en la reencarnación. Por el contrario, rechazadla, sacadla de vuestra mente, y recordad tan sólo que así como sois el producto del pasado, podéis gobernar el futuro. Sois los dueños de vosotros mismos, y en vuestras propias manos está la eternidad.

Pregunta: ¿No implica vuestra enseñanza la existencia de un alma o chispa individual, para usar vuestro propio símil, que puede alcanzar la perfección? Pero la existencia de tal alma o unidad espiritual es asunto completamente especulativo para mucha gente; no puede serlo de conocimiento. ¿No se apoya, por tanto, todo el resto de vuestra enseñanza en una creencia?

KRISHNAMURTI: ¿No sentís que sois individuos distintos de vuestros compañeros? ¿No os sentís diferentes de los

demás en vuestro modo de ser, mentalmente, emocionalmente? Que llaméis a eso alma o chispa individual no es de mucha importancia; pero la certeza de vuestra individualidad está ahí. La armonía de la vida se realiza al comprender la subyacente unidad de todos los individuos.

No deseo que creáis que el individuo es una chispa divina o que hay alma, porque yo afirme que es un hecho. Para mí no es una creencia; pero no utilicéis esa afirmación para establecer una creencia en vosotros. La chispa—o lo que yo llamaría la vida condicionada—no puede entrar en la llama, que es eterna, o realizar la verdad, que es el cumplimiento de la vida, hasta que ella misma se convierta en llama, o la vida condicionada logre su plenitud.

Pregunta: Dijisteis el otro día que entendéis por creencias algo impuesto desde fuera. ¿Sería perjudicial una convicción interna o intuición, aunque no se pudiera probar lógicamente?

Si rechazáis también estas creencias, y la gente tomara literalmente vuestra declaración de no tener creencias, ¿no llegaría a paralizarse la vida?

KRISHNAMURTI: Si la gente convierte mis declaraciones en creencias, la vida llegará a paralizarse. Las convicciones, las intuiciones y el propio conocimiento interno, no son como las creencias. Por creencia entiendo yo la aceptación de una idea impuesta por otro, o que por costumbre admitís sin comprensión. La intuición, por el contrario, es el punto culminante de la inteligencia, y conservando la inteligencia despierta de continuo, llamáis a la intuición, que es la luz guía por la que deberéis conducir vuestra vida, en lugar de hacerlo por creencias y dogmas.

Todo hombre tiene creencias que le han sido impuestas, o en las cuales se ha desarrollado. Esas creencias no cambiarán, ni libertarán nunca la vida en su interior; pero si invita a la duda y conserva la inteligencia despierta con entusiasmo, producirá algo mucho más grande que lo que pueda lograr por las meras creencias.

Pregunta: Parece que la intuición es necesaria para entender la verdad. ¿Puede enseñarse esa intuición o es sólo el resultado del desarrollo?

KRISHNAMURTI: No puede enseñarse. ¿Cómo podríais enseñar la experiencia o el modo de adquirir experiencia? La intuición—voy a dar una definición; hay cientos de ellas; podéis elegir la que os agrade—la intuición es el punto culminante de la inteligencia, y la inteligencia es la acumulación de experiencia. Sin experiencia y sin inteligencia nunca podréis tener intuición. Podréis tener los comienzos de ella—todo el mundo los tiene—pero hablo de la intuición desarrollada y completa. Esa intuición nunca puede enseñarse.

Cuando veis a un maestro de la pintura, ¿pensáis que puede trasmitir su don a sus discípulos? Y sin embargo preguntáis: «¿Podéis trasmitirnos vuestra intuición?» Si la pudiera trasmitir, no valdría la pena de tenerse; si la aceptárais no os serviría de nada. Eso es lo que habéis estado haciendo tanto tiempo—aceptar la intuición, la comprensión de otro, y guiar por ellas vuestras vidas. Por eso hay caos. Y si por otra parte, camináis a la luz de vuestra propia comprensión de la Verdad, no arrojaréis sombra sobre el camino o la faz de otro. Si obedecéis las intuiciones, las órdenes

de otro, crearéis dolor, no sólo para vosotros mismos, sino para ese otro. En la obediencia no se encuentra la plenitud; en cumplir los deseos de otro no hay comprensión. La verdad y la libertad de la vida sólo pueden alcanzarse por la propia experiencia de grandes penas, dolores, éxtasis y alegrías—y llegando a trascender todo esto.

Pregunta: ¿Cómo podremos distinguir entre el estímulo del verdadero Tirano que hay dentro de nosotros y una obsesión de entusiasmo personal?

KRISHNAMURTI: Por la experiencia. Para reconocer al verdadero Tirano que hay dentro de vosotros, tenéis que experimentar, observar, tamizar y pesar vuestros propios pensamientos, emociones e impulsos. Si no armonizan con vuestro objetivo, crearán dolor, y así os llevarán a la comprensión.

Pregunta: ¿Deben educarse los niños según el criterio de los mayores, o debería permitírseles decidir sus propios problemas?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el objeto de la vida? Alcanzar la felicidad por la liberación—la libertad para todos. Si conserváis esto en la mente, actuaréis como protectores mientras el niño sea pequeño, teniendo siempre aquel fin a la vista. Si yo fuera maestro de escuela tendría todo el tiempo en mi mente la idea de libertad como meta para el niño, conseguir la absoluta liberación y la eterna felicidad. Desde luego que no iban a lograrla en el breve período de tiempo que llamamos una vida; pero esa es la meta final. Y así establecería

ciertas reglas y reglamentos, pero siempre subordinados a aquella sola cosa.

Tomad como ejemplo una planta delicada. Mientras es joven la regáis, la protegéis contra el sol y los vientos; pero sabéis que llegará la época en que ya no necesite vuestra protección. Requerirá espacio y libertad para crecer, o morirá.

Lo mismo sucede con los niños. Alcanzar la eterna felicidad por la liberación es lo que todos desean; pero eso no quiere decir desorden y caos. La liberación significa realizar un milagro de orden con siglos de caos, resultado de generaciones de pensamiento ignorante y creencias tontas.

Pregunta: ¿Qué concepto de vida espiritual (no una religión ni un dogma) distinto de la vida que él conoce, podríais presentar a un niño para que no se enredara en imágenes pictóricas y en concepciones concretas?

KRISHNAMURTI: Le diría que se enamorara de la vida, que gozara de la vida, ya le trajera ésta dolor o felicidad. Si yo tuviera un niño le ayudaría a darse cuenta de que él era su propio maestro, su propio guía; de que no debiera confiar en ninguna autoridad externa para tener comodidad, ni en expresiones externas de esa vida para comprender; de que debiera luchar por descubrir el medio de libertar la vida.

Si a un niño se le enseña desde el principio que la plenitud de la vida dentro de sí mismo se realiza libertando esa vida de toda limitación, que es el resultado de pasar experiencias y haberlas trascendido, se guiará él por esa luz, no por la luz—o la oscuridad, pues prefiero llamarla así—de una autoridad, del temor, de la tradición. Explicadle desde

el comienzo que él mismo tiene que libertar esta vida, que es espiritual. No podéis enseñarle cómo lo ha de realizar—pues el camino que lleva a la plenitud a cada hombre es diferente—pero podéis mostrarle el objetivo final sin principio ni fin. Por haberlo entendido vosotros, los padres, le podréis dar de vuestra comprensión.

Pregunta: El estudio de la ciencia moderna con su concepción de la inmensidad de la naturaleza y la insignificancia del hombre, con su corto lapso de vida, tiende a embotar todos los esfuerzos actuales, especialmente en los jóvenes, y produce una actitud negativa hacia la vida. ¿Cómo puede contrarrestarse esto?

KRISHNAMURTI: La inmensidad de la naturaleza no es más grande que la vida misma. La naturaleza, después de todo, es la vida; es un término que expresa la vida de diferente manera. Por no estar los hombres enamorados de la vida quedan dominados por la actitud negativa que la degrada y limita. La vida está en cada uno. Si la vida no constituye vuestro predominante interés, ni su cumplimiento vuestra más urgente necesidad, todo lo demás tendrá naturalmente mayor importancia. De aquí que se degrade esa vida. ¿Cómo podréis contrarrestar esto? Invitando a los grandes dolores y a los grandes goces con todo vuestro corazón; invitando a la duda. Ese es el único medio de no quedar aprisionado en la limitación y, por tanto, de no ahogar la vida.

Pregunta: ¿Qué clase de educación debemos dar a un niño para hacerle aceptar el mensaje de liberación?

KRISHNAMURTI: ¡Me parece que no lo aceptaría! Queréis forzar a la gente a que vaya a la liberación por medio de algún otro. No anheláis ser libres vosotros mismos, ni dejar en libertad a los demás; y por eso los queréis forzar a que admitan la idea de liberación.

Hace poco ví en California la representación de una obra llamada *Lázaro reía.* Cuando Lázaro se hubo levantado de la tumba comenzó a reir, porque sabía que no existía la muerte; se reía al ver que todos se preocupaban por la muerte. Tuvo discípulos y secuaces, los cuales reían como él; pero éstos lo hacían a través de una máscara.

Eso es lo que vosotros hacéis ahora. Habláis de liberación, de felicidad, a través de una máscara, no por convicción propia. Para mí es algo real, eterno; para vosotros no es real. Habéis arrojado la máscara que llevabáis todos estos años; pero ahora os habéis puesto otra que os sienta mal.

Pregunta: ¿Cómo presentaríais la idea de la muerte a un niño para que no tuviera miedo? ¿No hay algunos niños que tienen un miedo innato a la muerte? ¿Cómo se les puede quitar?

KRISHNAMURTI: Si vosotros tenéis miedo a la muerte, comunicaréis el miedo a vuestros niños. Como la mayor parte de la gente teme a la muerte, los niños también la temen. En la India no se tiene mucho miedo a la muerte. Hay a diario tantas muertes que en realidad la gente se endurece ante ella. Se ven niños que miran cómo llevan los cadáveres por las calles. Para explicar la muerte a un niño yo usaría el símil de una flor. Lo mismo que se marchita la flor, se marchita el cuerpo. Nada temible hay en esto. Es un aconteci-

miento natural, el tránsito natural de una flor o de un cuerpo humano. No hay nada horrible ni terrorífico en la muerte. La muerte sólo es temible cuando os apegáis a la forma externa, que no es más que la expresión de la vida. Pero si estáis enamorados de la vida, su expresión no tendrá gran dominio sobre vosotros.

Pregunta: ¿Puede la idea de perfección ser un incentivo en cualquier estado de evolución?

KRISHNAMURTI: Desde luego. Cuando el salvaje ve brillantes abalorios, ¿no se entusiasma y los desea? Ese es un medio de tender hacia la perfección. Primero está el deseo de poseer, como en el salvaje; y más tarde el deseo de desechar todas las cosas, como en el hombre culto. Entre estos dos extremos existen todos los grados de evolución, con sus cambiantes deseos que tienden todos hacia la perfección.

Pregunta: ¿Por qué usted, que ha sido especialmente preparado para su gran misión durante pasadas edades, espera que nosotros, que no lo hemos sido, podamos alcanzar la liberación con usted ahora?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo sabéis que yo he sido especialmente preparado? ¿No os estáis preparando vosotros con vuestra vida diaria? ¿No estáis luchando en el dolor y en el placer? ¿No es eso una preparación? ¿No constituyen una preparación el descontento, la envidia, el odio y el afecto?

Es cierto que yo he llegado, y por eso quiero mostraros el camino. No espero que vosotros lleguéis inmediatamen-

te, porque aún existen para vosotros la renuncia y el sacrificio; y por eso no podréis llegar en algún tiempo. Pero si fijáis vuestra meta—la verdadera felicidad que nace de la liberación —os será más fácil y más directo el camino, y una continua luz iluminará vuestros actos y pensamientos. ¿Qué más necesitáis que fijar vuestra meta y guiar por ella todo pensamiento, toda emoción y toda acción?

Pregunta: ¿Es posible separar la persona de la verdad? ¿Cómo puede un hombre corriente aprender a hacer esto? La autoridad externa puede ser un mal, pero es inevitable en la actualidad.

KRISHNAMURTI: ¿Importa de qué pozo sacáis el agua, si es el agua la que apaga vuestra sed? Yo digo que he descubierto, que he establecido por mí mismo una cierta verdad, y quiero y anhelo enseñar esa verdad a quien desee aprender. Pero si adoráis al individuo que trae esa verdad, ya no será la verdad. El individuo perece; y si en derredor suyo construís vuestro edificio, éste se derrumbará.

«*¿Cómo puede un hombre corriente aprender a hacer esto?*» Al principio se le debe enseñar y explicar. Pero si adoráis a un individuo, dejáis que ese individuo predomine sobre la verdad. ¿Qué importa quién trae la verdad, en tanto que exista en vuestro corazón y vuestra mente la respuesta que os dé fortaleza para luchar y no rendiros nunca? Si creéis que la autoridad es necesaria, tenéis que someteros a ella. Si un hombre no ve claro, tiene que usar gafas. Pero la gran mayoría de la gente no las necesita. Un día descubriréis que la autoridad no os da la dicha. Tomaré mi propio caso. Cuando murió mi hermano, hace varios años, se

me dijo que él era perfectamente feliz en el plano astral, que para él todo era agradable y hermoso. Pero yo decía: «De todos modos yo echo de menos a un gran amigo, y me siento muy solo; yo debo tenerle.» ¿Creéis que mi pena se mitigaba porque se me dijera que él era perfectamente feliz en el más allá? Me dí cuenta de que mientras hubiera separación entre los individuos, mientras Krishnamurti fuera más importante para mí como individuo, que otros, tendría que haber dolor, y yo echaría de menos a mi hermano. En cuanto pude identificarme con todo, y sentir, no sólo intelectualmente, sino a través de mi corazón, que no hay separación verdadera, encontré mi felicidad.

Pregunta: El camino ideal puede ser el de permanecer sólo, pero ¿es éste para todo el mundo en el presente momento?

KRISHNAMURTI: Cada cual tiene que decidir por sí mismo. De nuevo queréis rebajar la Verdad. La Verdad, que es felicidad, que es comprensión de la vida, y por tanto, conquista de la vida, no puede rebajarse. Debéis ir hacia la Verdad y no permitir que se os la degrade. Así como en otoño todas las hojas se secan y caen, y los nuevos brotes ocupan su lugar, así debéis desprenderos de todas vuestras viejas ideas con el fin de tener la frescura y la gloria de la primavera; y no confiar en comodidades transitorias ni dejaros aprisionar por el presente.

KRISHNAMURTI EN EERDE

Habiendo Krishnamurti recobrado casi por completo su salud, celebró su primera reunión de este año en el Castillo de Eerde, del 6 al 10 de Febrero. Residían en el Castillo unas cuarenta personas, y unas treinta más acudían a las charlas que se daban todas las mañanas en el salón de música.

Durante los últimos meses, e incluso durante su enfermedad, Krishnamurti ha desarrollado muchas ideas nuevas. Es sumamente interesante observar el gradual desarrollo de su pensamiento; pues aunque la idea fundamental sobre la que se basa toda su enseñanza, es siempre la misma, cada año trae nuevas manifestaciones, un más amplio desenvolvimiento de su poder creador.

Oportunamente se irán publicando en la Revista reseñas completas de estas charlas. Pero quizá sea de interés dar aquí un breve resumen de algunas de las principales ideas. Este resumen representa una impresión, más que una reseña, y está hecho con las propias palabras del escritor.

Hizo resaltar Krishnamurti el intenso contraste que hay entre conocimiento y sabiduría intuitiva. El conocimiento obtenido por medio de los sentidos y la mente refuerza la experiencia, y de la experiencia se forma la personalidad. Pero esta personalidad no es real, puesto que tiene su raíz en la separación. Para hallar la realidad debemos desechar nuestro acopio de conocimientos y volvernos hacia esa intuitiva sabiduría que es innata en cada uno, y que es la única cosa por la que se puede percibir la Verdad.

La Verdad es la totalidad de la Vida. Es un todo donde quiera que se halle. Puesto que la verdad está en cada uno y en cada cosa, la totalidad de la vida debe encontrarse en

todo. Por esta concepción, nuestras ideas de evolución y desarrollo quedan barridas por completo. Presuponen ideas de tiempo, y el tiempo no es más que una ilusión. La completa Verdad en toda su belleza, serenidad y felicidad, está dentro de nosotros aquí y ahora.

Creemos que por medio de la experiencia y del progreso descubriremos la Verdad. Pero Krishnamurti declaró que aunque no nos demos cuenta de ello, una simple experiencia de nacimiento, amor o muerte, contiene la total expresión de la Vida. Tal experiencia es un portal que conduce a la comprensión. Debemos, por tanto, concentrarnos para recoger el significado completo de una experiencia completa que está impregnada de Vida y hacerla rendir la riqueza que atesora. Si la experiencia se limita a los sentidos, no dará la riqueza de su cualidad esencial.

Dijo Krishnamurti que desde su punto de vista no hay conciencia cósmica. La conciencia, según él define la palabra, pertenece siempre al yo; por muy desarrollado y extenso que pueda llegar a ser, siempre contendrá en su interior la potencialidad de la separación. En la Verdad existe la sapiencia, pero no la conciencia; ni existe tampoco lo que se llama unidad de los individuos. Lo que es completo, como la Verdad dentro de nosotros, no puede unirse con otra totalidad. Es ya completo. Nada puede añadírsele ni nada se le puede quitar. El hombre introduce la idea de la unidad porque está sólo. Sin embargo, no hay más que una Verdad.

Debemos comenzar por suprimir en nosotros la codicia, la desconfianza, la envidia y el temor. La verdad está oculta bajo estas cosas como las claras aguas del estanque están ocultas bajo el verdín.

H. A. C. W.

EL HOMBRE, LA NATURALEZA Y LA REALIDAD

EN LAS ENSEÑANZAS DE KRISHNAMURTI

POR E. A. WODEHOUSE

El método intuicional peculiar de las enseñanzas de Krishnamurti—en el cual son tratadas las cuestiones, no por un proceso de razonado discurso, sino recurriendo directamente a alguna norma de verdad, siempre apropiada para cada caso—no puede menos que impresionar a todos los que le han observado. Esto es, quizá, tanto como otras cosas, lo que ha llevado a muchos a considerarle aparte, como un Instructor, dando a esta palabra, aplicada a él, ese sentido especial y excepcional que instintivamente queremos significar al escribirla con letra mayúscula. La gente se ha percatado de que no se trata de enseñanzas comunes y corrientes. Tienen el sello de grandeza y pertenecen a la tradición de los Maestros-Instructores de la raza.

Mas esto tiene una desventaja para los demás, pues es algo absolutamente imposible de transmitir. Y aparece como una verdadera dificultad cuando algún estudiante de las enseñanzas de Krishnamurti es requerido por sus amigos para que les diga algo de las líneas generales del mensaje y les especifique las verdades fundamentales. Cualquiera que sea abordado de este modo hace inmediatamente un descubrimiento: que a fin de presentar a otros las enseñanzas, se necesita una técnica de un orden completamente diferente de la que tan admirable y tan espontáneamente usa Krishnamurti. Cuando Krishnamurti habla, la realidad de tener ante sí su propia Verdad viviente se

comunica a los oyentes de un modo misterioso y hace que muchas cosas parezcan fáciles, cuando en rigor están muy lejos de serlo. Esto es lo que primeramente halla el que pretende hacer su exposición. Las conexiones que parecen tan claras cuando se está escuchando a Krishnamurti, se traducen después con dificultad en raciocinios lógicos. Conceptos que parecen no necesitar casi explicación cuando él los dice, necesitan ahora ser reforzados con argumentos si se quiere dar en el blanco. Lo que para Krishnamurti es una unidad viva, aprehendida inmediatamente, que funde todas las enseñanzas en un todo orgánico, tiene que ser ahora desarrollado por medio de relaciones intelectuales. En suma, que es necesaria precisamente la armazón de métodos y sistemas de que él, por ser quien es, puede prescindir. De lo contrario la exposición será lamentable y los amigos se marcharán sin saber nada. El que esto escribe se encontró, hace ahora un año, con este desagradable hallazgo, cuando un amigo, a quien deseaba vivamente interesar en las enseñanzas de Krishnamurti, me preguntó en qué consistía la novedad de las enseñanzas que las diferenciaba de todas las demás. Cuando—me dijo—, en el futuro vuelva la gente sus ojos hacia la vida y mensaje de Krishnamurti, ¿qué es lo que se considerará como la mayor y más saliente contribución a la filosofía de la vida espiritual?

No recuerdo lo que contesté; pero sí sé que fué algo irremediablemente enmarañado e insuficiente. Me dí cuenta de que, después de varios años de tratar de cerca a Krishnamurti y su mensaje, no había conseguido tener una síntesis de sus enseñanzas, a modo de un todo viviente y entrelazado. Por eso me propuse hacer todo lo posible para asir dichas enseñanzas y desplegarlas en forma panorá-

mica, teniendo a la vista las preguntas que me hicieron, y que creo que cualquier estudiante formal debe poder contestar de modo inteligible, además de que las consideré interesantes. Como la mayor parte de los otros estudiantes, he percibido la novedad de las enseñanzas. En verdad, he tenido siempre la sensación de que si se pudiera descubrir todo el secreto que encierran, se vería que es algo que hace época y de mayor trascendencia, en su propia esfera, que la revolución llevada a cabo por Einstein en los dominios de la ciencia física. Pero no sabía decir lo que ello era exactamente.

Le dí vueltas en mi cabeza a este problema durante algunos meses, cuando vine a Eerde en junio de 1930 a pasar el verano en su Castillo. Una mañana, tres semanas después de mi llegada, trabajaba como de costumbre en una de las residencias de verano que da al foso; había escrito dos o tres frases inconexas, sin ideas precisas en mi mente. Sin embargo, al repasarlas hallé, con verdadera emoción, que ellas insinuaban lo que yo andaba buscando. Desde entonces, a duras penas, he desarrollado las posibilidades contenidas en la insinuación y esta breve serie de artículos es el resultado.

Es innecesario decir que estos artículos no pretenden autoridad alguna, y sería pretencioso además suponer que ellos han descubierto toda la verdad. Son sencillamente ensayos de un estudiante y, aún así, no hacen sino arañar la superficie del gran tema. Lo único que puedo decir en favor de estos artículos es que la tesis central, que he tratado de desarrollar, ha sido luminosa para mí y me ha ayudado a acercarme un poco más a la comprensión global de las enseñanzas. Esta serie de artículos puede tomarse como un

esfuerzo experimental para contestar las preguntas antes dichas: ¿Qué gran novedad hay en el mensaje de Krishnamurti? ¿Qué es lo que las edades futuras señalarán principalmente como su mayor y más saliente contribución a la filosofía de la vida espiritual?

I. EL HOMBRE: EL DESTERRADO

Todo individuo en el mundo, al mirar a su alrededor, es consciente de sí mismo como una unidad viviente cercada por todos lados por un vasto Plan de Manifestación que le envuelve, y tiene la sensación de que este Plan, a su vez, depende de una última y superior Realidad. Se da cuenta, además, de que esta Realidad, si pudiera ser comprendida, explicaría el significado y propósito de la Manifestación, y, esta explicación aclararía por derivación, el significado y propósito del individuo como parte del todo. En otras palabras, una Verdad espiritual que todo lo abarcase pondría correlativamente, en el orden dicho, estos tres términos como partes de una síntesis orgánica. Explicaría la Naturaleza en términos de la Realidad última que se manifiesta en y a través de la Naturaleza. Y explicaría al Hombre en términos de la Naturaleza, de la cual es parte, relacionándolo con el significado de la propia vida de la Naturaleza. De esta manera, se hallaría un hogar para el Hombre en la Naturaleza; esta se convertiría en su Madre, no en una extraña; y el proceso por el cual se desenvuelve la vida de la Madre sería el mismo de la propia auto-realización espiritual del Hombre.

Lo que hay en el Hombre de místico y poeta ha anhelado siempre esta genuina filosofía de la Naturaleza. Jamás

el instinto profundo del Hombre ha buscado ninguna verdad fuera de la Naturaleza, de cuya vida participa. El Hombre, en lo más recóndito de su corazón, no desea ser un desterrado en el Reino de la Naturaleza, aunque el serlo se interprete como un signo de superioridad. Más fuerte que toda soberbia de aislamiento ha sido siempre el llamamiento de la Gran Madre. Lo que el alma más profunda del Hombre pide es una filosofía que interprete su propia realización en términos de la vida natural. No a pesar de la Manifestación ni fuera de ella, sino en ella y por ella, debe el Hombre entrar en posesión de su herencia espiritual.

LA RESPUESTA DE LAS RELIGIONES

¿Pero en qué forma las enseñanzas religiosas del pasado han ayudado al Hombre a conseguir el deseado objetivo? Sin excepción alguna, todas le han divorciado de la Naturaleza, porque no supieron (o no quisieron) interpretar la labor de la Realidad, en la Naturaleza y a través de ella, en forma que pudiera tener aplicación al problema del Hombre. En vez de seriar los tres términos, Realidad, Naturaleza y Hombre, dentro de un todo orgánico viviente, haciendo depender de la Realidad la Naturaleza, y de ésta al Hombre, esas enseñanzas han cortado el Nudo gordiano, en una especie de desesperación, y han tratado de relacionar al Hombre directamente con la última Realidad, dejándolo fundamentalmente aislado o sólo con una conexión negativa respecto al intermediario Plan de Manifestación. Todas y cada una de ellas han predicado la auto-realización espiritual del Hombre como algo a conseguir en contra de la Naturaleza o fuera de ella. Han enseñado a la humanidad que busque la

verdadera vida, no en el orden manifestado de las cosas, sino en la Realidad original, exterior y más allá de la Manifestación. En suma, ellas han abolido el Orden Natural, término intermedio entre la Realidad y el Hombre. La síntesis ideal una, que pudo haber armonizado la triple ordenación de la experiencia, como un todo, se ha roto en su punto medio. Ha habido un cortocircuito en lo que debiera haber sido una Verdad orgánica descendiendo al Hombre a través de la Naturaleza. Ya no recibe el Hombre los dones del espíritu de manos de la Gran Madre; le dicen que los busque directamente de la Realidad.

LA RAZON

¿Y por qué ha sido así? Porque en todas las grandes enseñanzas espirituales del pasado, se han formulado de tal modo las relaciones entre la Realidad y la Naturaleza que no había nada en ellas que pudiera referirse a las relaciones entre la Naturaleza y el Hombre. Todas esas enseñanzas, aunque reconocen que la auto-realización espiritual del Hombre significa felicidad espiritual y que no puede tener solución el problema de la vida si se niega o se desprecia el anhelo instintivo y profundo de bienaventuranza, ha faltado en ellas reconocer que no puede existir ningún Evangelio de Felicidad genuino que no proceda de una contemplación fundamentalmente gozosa de la Manifestación. Todas y cada una de dichas enseñanzas han hecho de la Manifestación una cosa desagradable y, por lo tanto, han predicado la felicidad no como efecto de la Manifestación sino a pesar de ella. La Naturaleza ha sido para todas un enemigo, no un amigo. Y al pensar de este modo, han

destruido la orgánica correlación entre Realidad, Naturaleza y Hombre; han ligado al Hombre con la Realidad, dejando a un lado a la Naturaleza.

LAS DOCTRINAS DE NEUTRALIZACION Y FUGA

Que esto es verdad se ve sin gran esfuerzo. Base de todas las religiones aceptadas ha sido el repudiar lo actual en beneficio de lo remoto e irrealizado. Todas han partido igualmente de la suposición de que la vida en la materia y en la forma es, fundamentalmente, una encarcelación; que la Manifestación es una carga y, que, por lo tanto, la felicidad tiene que hallarse en algún otro orden de existencia distinto del mundo de las Cosas tales como Son aquí. Y esta es la razón por la cual han predicado todas las religiones la auto-realización espiritual del Hombre en forma de neutralización o fuga. Puede neutralizar la carga despertando algún principio activo interno lo suficientemente fuerte que impida sentir dicha carga, o bien desembarazarse y libertarse de ella. Todas las enseñanzas espirituales pasadas pueden agruparse alrededor de una u otra de estas soluciones representativas. Las religiones de neutralización han predicado que el hombre puede amar con tanta intensidad que llegue a no sentir la carga de la existencia o que, considerando la carga como una disciplina, la reciba con agrado bajo su aspecto utilitario como preparación para otro género de vida distinto. Las religiones de fuga han sido mucho más inflexibles. «¡Suéltate ahora mismo!», ha sido la consigna. «Vuelve la espalda a todo el orden de la Manifestación y busca tu realización en el reino del Ser puro, inmanifestado».

El espacio de que dispongo no me permite poner ejemplos. Pero supongo que la mayoría de los lectores están conformes, al volver la vista a las religiones mundiales, en que la nota principal de la vida espiritual en el mundo, en todas las edades, ha sido este sentimiento de carga inherente a la vida en la materia y en la forma. En el fondo de esta vida ha habido un profundo pesimismo tocante a Esto, Aquí y Ahora; y cualesquiera que hayan sido las esperanzas posibles de alcanzar la felicidad, se han expresado, de todos modos, siempre con las palabras Aquello, Allí, Después.

MISTICISMO Y OCULTISMO

Sobre esta opinión, fundamentalmente desgraciada, del Orden manifestado, han hecho causa común hasta las escuelas de pensamiento como el Misticismo y el Ocultismo tan distintas por sus maneras de concebir la auto-realización. Para ambos, Misticismo y Ocultismo, la vida en la materia y en la forma es la completa negación de la libertad, y los dos han buscado, cada uno a su manera, el medio de huir hacia el mundo de lo Inmanifestado: el Místico, repudiando completamente el mundo de los objetos externos; el Ocultista, por medio de una serie de repudios sucesivos, a medida que se eleva constantemente de un Orden de Manifestación a otro, rechazando cada uno al pasar al siguiente, siendo su objetivo apresurarse a ascender a las altas regiones del Ser, en donde la molestia de la Manifestación es menos insistente y la materia más sutil y menos irreductible; por este camino emerge, eventualmente, a la felicidad por la cúspide. Para ambas escuelas la liberación, en su sentido último y metafísico, solamente puede alcanzarse por

completo escapando de la Manifestación; no puede haber más que una libertad verdadera y ésta está fuera del area de la prisión. El Místico busca esta libertad tratando de abrirse paso a través de los muros; el Ocultista, subiendo a cada uno de los pisos hasta salir por el tejado. Se diferencian únicamente en el método. Ambos rechazan a la Naturaleza o el Orden Natural y ven la realización de la vida fuera de este Orden. Ambos, en último resultado, son activos protestantes contra las Cosas como Son.

¿Qué es lo que han conseguido todas estas filosofías de neutralización y fuga?

EL DESTIERRO DEL HOMBRE

Han hecho del Hombre un vagabundo y un expatriado en la Naturaleza al separarlo del Orden Natural; porque han interpretado este Orden como en antagonismo con su propia vida espiritual. Habitante de este Orden, contempla a su alrededor la maravilla y belleza de la Manifestación; ve la procesión de las estaciones y la fertilidad cambiante de los campos, bosques y colinas; ve sobre su cabeza el espectáculo de los cielos, y a sus pies el de la tierra; todo lo contempla y, quizás, en lo íntimo de su corazón, en profundidades más hondas que las filosofías, salte algún soterrado instinto y piense: «De todo esto soy una parte». Pero entonces recuerda su filosofía, lo que la religión le ha enseñado y dice tristemente: «No; físicamente soy una parte, pero espiritualmente soy un extraño; para la Vida absoluta que yo busco todo esto es una carga y una prisión. Desde el punto de vista de esa Vida, en su condición libre e inmanifestada, la manifestación en la flor, en el árbol, en la piedra, es una

desgracia; porque al entrar en ellos niega su propia libertad. Y puesto que yo, además, voy tras la liberación, la Vida absoluta, lo que yo busco no puede hallarse aquí». Y por eso se aleja de la Naturaleza. A pesar de sus instintos filiales, no puede ver en ella a su Madre; no puede hallar en ella la felicidad espiritual; su verdadero ser aparece como la desventura de la Vida.

He aquí el resultado de estas filosofías. A juzgar por ellas, la Realidad no puede transmitir su bienaventuranza al Hombre por medio de la Naturaleza, porque la Naturaleza es la negación de esta bienaventuranza. Y no puede transmitir su libertad por medio de la Naturaleza, porque ésta ha destruido la libertad. El Hombre mora, de este modo, en el mundo de la Manifestación como un extranjero espiritual. Es el desheredado de la Naturaleza por la sencilla razón de que ella no tiene nada que darle.

SI LAS COSAS HUBIERAN SIDO DE OTRO MODO

¡Si las cosas hubieran sido de otro modo! Si se supiera considerar la Manifestación como una cosa gozosa en lugar de como una caída en prisión; si se supiese hallar la Vida absoluta en toda su pureza y libertad dentro de las condiciones que imponen la materia y la forma, en lugar de buscarla en el vacío; si las actividades de esta Vida en el Hombre pudiesen verse como siendo, exclusivamente, el proceso de planteamiento y ejecución de la labor de la Vida en la Naturaleza; si la felicidad última se consiguiese mediante la Manifestación y no a pesar de ella, y si esta felicidad fuese cosa de Esto, Aquí y Ahora, en vez de pertenecer a un futuro remoto, todo sería, en verdad, distinto. La con-

tinuidad de las cosas no estaría interrumpida, y la Naturaleza ocuparía su puesto, una vez más, como término medío entre la Realidad y el Hombre. La Realidad llegaría al Hombre a través de la Naturaleza, y al conseguir el Hombre su propia auto-realización espiritual conseguiría para sí el objetivo de la Naturaleza. Entonces aparecería la Religión-Naturaleza real, la Religión de las Cosas como ellas Son. La Religión del Repudio sería sustituida por la Religión de la Aceptación. Por último, llegaría a ser posible la Vida Natural que han soñado los poetas e idealistas. Por vez primera, en la historia espiritual, la Naturaleza se convertiría en el hogar del hombre.

LO QUE HA HECHO KRISHNAMURTI

Ahora bien, precisamente es esto lo que debemos a las enseñanzas de Krishnamurti, si descendemos a sus principios fundamentales. La novedad de la filosofía de Krishnamurti, que creo será reconocida en los tiempos venideros como marcando una nueva era en el pensamiento espiritual, consiste en que ha restablecido el orden de sucesión orgánica, de que he hablado, que ha vuelto a entronizar la Naturaleza o Manifestación como término intermedio entre la Realidad y el Hombre. Y ha hecho esto porque, con verdadero instinto de genio espiritual, ha encontrado la fórmula que pone a nuestro alcance cada una de las cosas que se acaban de mencionar como deseables. Nos muestra cómo, desde el punto de vista de la Vida o Realidad, la Manifestación es una cosa feliz. Nos enseña cómo la Vida absoluta, cuya liberación han podido encontrar las otras filosofías únicamente fuera y lejos de la Manifestación, se halla dentro de ella en

toda su pureza. Y nos muestra que la auto-realización del Hombre, lejos de elaborarse en oposición con la Naturaleza, se alcanza simplemente tomándola de la Naturaleza misma, recibiendo por transmisión lo que ella está elaborando ya. Sobre todo, nos dice cómo esa última felicidad metafísica o liberación, que el espíritu del hombre sabe que es su derecho de nacimiento, puede ganarse en el mundo de las Cosas tales como ellas Son; cómo esta consecución es sólo posible, en verdad, en y por medio de las condiciones de vida en la materia y en la forma. La liberación absoluta, predicada por Krishnamurti, no es libertarse de la Naturaleza sino en ella. Así pues, en las enseñanzas de Krishnamurti, todas las corrientes del Ser fluyen en una misma dirección, y lo que hace la Realidad por medio de la Naturaleza también trata de hacerlo por medio del Hombre. No es necesario, por lo tanto, buscar la salvación fuera de la Naturaleza. El hombre forma parte del verdadero ser de la Naturaleza y sus objetivos son uno mismo.

COMO HA SIDO POSIBLE EL CAMBIO

¿Cómo se ha llevado a cabo este enorme cambio en la total concepción de la Manifestación?

Se ha hecho posible por la simple sustitución de una fórmula por otra tocante a la descripción de la última Realidad considerada como base de toda la existencia manifestada.

En los sistemas espirituales fundamentados en la metafísica, se ha solido concebir la Realidad absoluta como el infinito océano del Ser en estado de completa pureza y quietud, inmaculado sin la menor cualidad, tranquilo sin la más pequeña ondulación; de este modo, lo que llamamos Manifes-

tación o aparición de la vida en la materia y en la forma, se considera como una incursión en esta pureza y quietud absolutas. Desde este punto de vista, la Manifestación es una limitación, puesto que priva a ese Ser original de ser lo que era. La infinitud da lugar a lo finito; lo absoluto se pierde en lo particular; lo sin forma queda sujeto y condicionado por la forma. Lo incondicionado está ahora cautivo por toda una multitud de condiciones; lo incalificado se ha revestido de las innumerables cualidades de las cosas. Así, por el hecho de entrar en la Manifestación, la Realidad cesa de ser lo que es. Ha perdido algo—es decir, todo—en su paso del Ser al Existir. Recíprocamente, la Vida aprisionada en el área de la Manifestación tiene que pensar en volver a ganar o descubrir algo (o todo) cuando vuelva, si vuelve, de la Manifestación a su propio estado primitivo.

LA VIDA MANIFESTADA ES UNA CARGA

Para todas las filosofías de esta clase, la vida en la materia y en la forma es necesariamente una limitación; y, si hay grados de materia, escalonados unos debajo de otros por orden de densidad creciente, las sucesivas encarnaciones de la Vida son, a medida que se desciende, prisiones más restringidas, hasta llegar por fin a las tinieblas del plano físico. El resultado de esto es dejar al Hombre—como ser físico que vive en medio de condiciones físicas—encallado, por así decirlo, en los últimos estratos de la limitación; y si quiere volver a su perdida pureza de Ser, su espiritual derecho de nacimiento, tiene que abrirse paso a través de todas las capas intermedias de la Manifestación.

Para huir de la pesadilla de esta teoría de la Manifesta-

ción, para rescatar al Hombre de esta *ultima Tullianum* y restablecer el contacto con la pureza y lo absoluto de la Vida, es natural que no caben términos medios. Será necesario ir derecho al principio de las cosas y reconstruir toda nuestra concepción de la Manifestación. Es obvio que tiene que desaparecer la idea de «limitación». La primitiva relación entre la Realidad y la Existencia tiene que quedar; pero tiene que quedar de manera que aparezca como falso cualquier concepto de «pérdida» o «encarcelamiento» como consecuencia del paso de una a otra. Lo absoluto no tiene que perder nada al manifestarse. La materia no debe aparecer como limitación. La pureza del Ser original tiene que permanecer inmutable. Hemos de construir, en suma, una teoría de lo absoluto en manifestación, en vez de la teoría corriente de que lo absoluto solamente puede hallarse fuera y lejos del universo de materia y forma, o ser su antecedente.

He aquí la pregunta: ¿cómo puede hacerse esto?

No hay más que un camino. Sólo una fórmula puede darnos lo que deseamos, y esta fórmula es la base de toda la filosofía de Krishnamurti. Lo absoluto último tiene que dejar de ser extático y convertirse en dinámico. Tenemos que poner a la Realidad en movimiento. La fórmula del Ser puro, antes descrita, tiene que ser reemplazada por la fórmula de la Creación Pura.

(Se continuará)

EN INGLÉS

PROSA

By What Authority?

£ 0.2.0

The Kingdom of Happiness.

£ 0.3.6

Life in Freedom.

£ 0.4.6

The Path (edición revisada).

£ 0.0.9

POEMAS

The Immortal Friend (edición popular).

£ 0.0.6

The Search.

£ 0.3.0

FOLLETOS

Experience and Conduct.

£ 0.0.6

Now.

£ 0.0.6

Let Understanding be the Law.

£ 0.0.6

Life the Goal.

£ 0.0.3

Dissolution of the Order of the Star.

£ 0.0.6

Who Brings the Truth?

£ 0.0.6

Pathless Reality.

£ 0.0.1

PEDIDOS A LAS AGENCIAS DE THE STAR PUBLISHING TRUST Y A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA